



# IGLESIAS EN FRONTERA



## Agosto 2018

FUENTE DE VIDA EN EL CORAZÓN DE LA IGLESIA

VIDA Y MISIÓN EN LAS FRONTERAS

## MIGRANTES VENEZOLANOS

por Peggy Vivas, laica misionera marista, Vicariato Apostólico del Caroní

“Ningún ser humano es ilegal y el derecho de migrar es universal”. Así se lee en una guía de informaciones y derechos para refugiados y migrantes venezolanos en el Brasil elaborada por la Central Sindical e Popular Conlutas. Muchos venezolanos han decidido salir de su país, de sus comodidades, probar suerte en otras tierras en la búsqueda de una calidad de vida que no consigue en su país. En los últimos quince años han existido oleadas de venezolanos en números más modestos, que han salido de nuestro país por varios motivos: no consiguen el trabajo que buscaban al no ser adeptos al gobierno, vislumbraban un futuro incierto e indeseable parecido al hermano país de Cuba, ven cercados e irrealizables sus sueños en su propio país de origen por las políticas que va adoptando el gobierno y por la situación económica, laboral y social, quieren ofrecer una mejor vida a su familia.

Sin embargo, es notable la emigración de venezolanos a otros países del mundo en los dos últimos años, saliéndose de las proporciones anteriores, catalogada como diáspora venezolana. Los órganos que velan por el tránsito de las personas de los países reportan el incremento de cantidades de venezolanos que entran a otros países, el mayor éxodo visto en Latinoamérica. En Pacaraima, la Policía Federal indica un promedio de registro de 600 venezolanos diarios en los últimos seis meses, algunos que van de tránsito hacia países de Sur América como Ecuador, Perú, Chile, Argentina;

otros con el deseo de ayudar más rápidamente a sus familias, se quedan en Brasil, cerca de la frontera para poder ganar dinero y para proveer de alimentos y otros artículos de primera necesidad a sus familiares. Las condiciones en las que salen las personas que trabajan en las organizaciones de apoyo a los migrantes, son catalogadas cada vez son de mayor riesgo y precariedad. Podemos ver videos y reportajes de venezolanos caminando, traspasando las fronteras hacia Colombia y Brasil, con escaso dinero, a la intemperie, sin destino seguro, sin alguien que les reciba, llevando consigo infantes, caminando porque no tienen para el pasaje...

Como el pueblo de Israel al salir de Egipto, los venezolanos salen porque no aguantan más, desean poder alimentar a sus familias, darles una educación que les permita desarrollarse y hacerse mujeres y hombres de bien, disfrutar del estar con los otros y de las cosas que con tanto esfuerzo se ganan, huyendo por miedo a la violencia, a los robos que pueden terminar en asesinatos, hastiados de la corrupción y de que los servicios públicos no funcionen, algunos incluso huyendo de la persecución del gobierno por poner en evidencia la realidad que vive el país... Todo esto convierte el día a día en una difícil lucha por conseguir lo mínimo para sobrevivir, sin tener éxito en lograrlo.

Pero la peor crisis venezolana no es la económica, siendo un país bendecido por Dios con tantos

recursos; la mayor crisis nuestra es política, moral y social. Esta migración forzada por la difícil situación es una oportunidad para el pueblo venezolano, de conocer y aprender a vivir en otro orden posible, en una sociedad donde se vive con dignidad.

No deseo para mi país la búsqueda de la tierra prometida en otros lugares, en otras fronteras políticas de esta manera forzada, ni muchos venezolanos lo quieren. Nuestra tierra prometida es esta que el Señor nos obsequió, mi Venezuela. Como dice Mario benedetti: “te quiero en mi paraíso, es decir que en mi país, la genet viva feliz aunque no tenga permiso”. Diariamente elevamos nuestra oración a nuestro Padre del cielo y a nuestra Madre María en las diferentes advocaciones (Coromoto, del Valle, La Pastora, Chiquinquirá) que en este peregrinar, podamos reencontrarnos con las riquezas diversas que poseemos, especialmente culturales, de talentos, espirituales... Que el Señor nos conduzca para que sea su palabra nuestra luz como nación, que encontremos el camino para hallar dentro de nuestras propias fronteras políticas las bondades que nos permita tener una vida digna y un buen vivir. &



# Drama de venezolanas y venezolanos fuera de su tierra

Por Peggy Vivas, laica misionera marista, Vicariato Apostólico del Caroní

En el presente boletín se desea presentar algunas experiencias y situaciones de personas que traspasan la frontera Venezuela - Brasil, especialmente entre las ciudades de Santa Elena y Pacaraima, donde la entrada de venezolanos hacia las ciudades del Norte de Brasil (Pacaraima, Boa Vista, Manaus, Belem de Pará) ha sido importante, desbordando las posibilidades de atención para esta población, sin la suficiente preparación de los gobiernos federales para atender la situación y dar respuestas a las demandas, pero que con un gran corazón personas de buena voluntad, ONG's e Iglesias han hecho que este tránsito de tantas personas sea menos penoso. Muchos quedamos agradecidos por la sensibilidad y la atención en la necesidad que están haciendo muchas personas para con este pueblo venezolano peregrino.

Los venezolanos que se mueven fuera de sus fronteras lo hacen obligados por las múltiples carencias con las que viven, y la falta de posibilidades de construir una vida digna. Además de la carencia de alimentos, de insumos médicos y medicinas, de salud, existen otras que tienen que ver con el desarrollo de una calidad de vida, carencias de gobiernos que genuinamente se preocupen por el desarrollo de los pueblos, de colocar el bien común por encima del bien propio, carencia del respeto de los derechos de todos como una educación de calidad y que permita el pleno desarrollo de las personas, de un buen trato ante tanta violencia, carencia de los cuidados que toda persona necesita para crecer saludablemente, y más niñas, niños y adolescentes.

porque no hay dinero. Cada vez aumenta el número de venezolanos y venezolanas que fueron a buscar atención médica y quedan enterrados en el extranjero.

En las experiencias de las movilizaciones humanas, son muchos los peligros con los que se encuentran de camino a otro país, por la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran. Las autoridades e instituciones que trabajan a favor de los refugiados y migrantes venezolanos en el norte de Brasil, comunican algunos peligros que atacan la vida de los migrantes: tráfico de personas, prostitución, explotación laboral, abuso sexual, violencia, tráfico de drogas, xenofobia, entre otras.

Desde el mes de Agosto se han incrementado la xenofobia y preconcepto como es llamado en Brasil, que han puesto en peligro la integridad física y emocional de los migrantes, ocasionando incluso algunas muertes. El pasado día 18 de Agosto de 2018, los medios reportaron acciones de un grupo de personas en Pacaraima, en las que se manifestaron en contra de los venezolanos, quemando campamentos improvisados que habían levantado en las calles los migrantes venezolanos por no tener otro lugar a donde ir, y en ellos sus pertenencias, comida, documentos, bajo gritos de ¡fora venezolanos de Pacaraima!, consignas bajo las cuales expulsaron cerca de mil personas hasta la frontera del territorio brasilero. También Boa Vista ha sido escenario de acciones de violencia, con amenazas, golpes y hasta arrollamiento con vehículos y linchamiento. En estas ocasiones el personal que trabaja a favor de los migrantes venezolanos también ha sido señalado y amenazado. Los protagonistas han vivido días de tensión y miedo.

Son comprensibles varios puntos de vista desde las diferentes aristas en este movimiento migratorio que ha resultado explosivo y quizás con limitada capacidad de respuesta, a pesar de la buena voluntad de muchas instituciones y personas. Por un lado, se está agotando la paciencia de la población que puede sentirse incomodada por la presencia desordenada de un número desbordado de personas de otra lengua, otra cultura y que incluso trae consecuencias por la invasión de los espacios públicos, la utilización de recursos, como se ha escuchado. Además, es de reconocer que algunos venezolanos han cometido delitos impulsados por varios motivos, el hambre, la incapacidad de sustentarse, las

Es así como entre tantas carencias, muchas personas han crecido en la violencia, aprendiendo que es más fácil quitar al otro lo que construye, planta o tiene con su propio esfuerzo que luchar para conseguirlo, personas que se han visto obligadas a delinquir o que han entrado a este mundo por invitación de otros. Estos problemas sociales lamentablemente también salen con las personas a otros países, tenemos un grupo de venezolanos que están siendo un problema para otros porque causan problemas, pelean, roban y hasta asesinan; no son justificadas estas actuaciones delictivas, que en Venezuela quedan impunes en muchas ocasiones porque no se cumplen las leyes; en estos tiempos la migración puede representar para nuestra nación como una oportunidad de aprender que otro orden es posible, los migrantes venezolanos encuentran que en los países hermanos que nos reciben sí hay leyes que se hacen valer y cuerpos de seguridad respetuosos del orden y de la ciudadanía que las hacen cumplir, este es otro aprendizaje que muchos venezolanos tenemos que hacer.

Otro drama que se vive es el peregrinar de enfermos, buscando especialistas y medicinas. En algunas situaciones, el cuerpo de la persona enferma no resiste más, y a pesar de recibir atención médica y los medicamentos necesarios, muere. Es el drama también de los familiares que sabiendo muerte al ser querido en el país extranjero, no les es posible despedirse ni rendirles el último adiós que quisieran por la imposibilidad de traer el cuerpo



situaciones que han vivido en Venezuela que les enseñó a delinquir; la peor crisis en Venezuela es moral y social. Por otro lado, está este pueblo sufriente de Venezuela que ha sido víctima de las medidas tomadas por el Gobierno Socialista que aun cuando no tenga la capacidad de reconocerlo, están matando de hambre y apagando las esperanzas de su pueblo, disminuyéndolos, obligados a buscar otros caminos para sobrevivir.

¿Qué haría Jesús en este escenario? ¿Qué hay en el corazón de las personas que los mueve a responder con caridad o con agresión? ¿Qué

podemos aprender? Hemos sido testigos que muchas personas e instituciones de buena voluntad, la Diócesis de Roraima, las diferentes parroquias especialmente la Sagrado Coração de Pacaraima, han dado de comer, de beber, proporcionaron alojamiento a los más pequeños y disminuidos por ser migrantes en tierras extranjeras, de sentir la calidez humana y la ayuda en la necesidad como Jesús lo valora como acciones del Reino en el juicio final (Mt. 25, 35).

Pero el desafío es aún mayor. ¿Cómo ayudar a este pueblo que está en peregrinación para realizar esa transición de un pueblo mejor

mientras encuentra la tierra prometida?, o mejor para poder hallarla. ¿Cómo poder ofrecer posibilidades de desarrollo, para que pueda sustentarse, pero a la vez aprender que otro orden es posible, que podemos desarrollarnos, autosustentarnos, ser mejores personas... Una tarea que sobrepasa las fuerzas, el protagonismo de los venezolanos es necesario en ello, la invitación es también a los venezolanos migrantes ya establecidos a echar una mano a los paisanos, a quienes estamos dentro del propio país, para iniciar la reconstrucción de nuestra patria y promover los valores del Reino, favoreciendo el bien común y el desarrollo de todos. ✎

## ACOGIENDO A LOS HERMANOS QUE VAN DE PASO DESDE SANTA ELENA

por Fray Carlos Caripá, OFCap, Párroco de Santa Elena de Uairén



Nuestra casa capuchina está ubicada en la Gran Sabana, Santa Elena de Uairén. Vivimos tres frailes y esperamos por un hermano posnovicio. Desde el mes de noviembre 2017 comenzamos a recibir un grupo grande de personas que dejan el país y salen por esta frontera hacia Brasil. Son personas conocidas por nosotros o algún frailes o religiosas, entre ellos varios familiares.

El apoyo comienza desde que se hace el contacto, por teléfono, para indicarle cómo y qué medio de transporte público pueden tomar, para llegar a esta zona donde la mayoría no ha venido antes. La mayoría de personas han venido de Oriente y el Centro del país, pues la parte de occidente suelen salir por la frontera con Colombia.

Les buscamos al llegar al terminal, les traemos a casa y acá les brindamos un espacio que intentamos sea cómodo para que puedan comer y descansar un poco pues la travesía que seguirán será larga y pesada, pues la mayoría de los que pasan por acá suelen seguir a Ecuador, Perú, Chile o Argentina. La mayoría de ellos lo hace en bus, son pocos los que han podido comprar un boleto en avión, de todas formas, son muchas horas esperando en los aeropuertos por las escalas que les toca hacer.

Todos vienen cansados y agotados no solo corporalmente sino anímica y psicológicamente pues la salida ha estado cargada de estrés y muchas despedidas que han causado dolor para el que se queda y sobre todo para el que sale. Han dejado papas, parejas, hijos y toda la familia junto a todo lo que ya habían construido o estaban construyendo en esta tierra. En realidad,

la mayoría de ellos no solo están buscando nuevas oportunidades, ni van de paseo, todos tienen claro que van para trabajar y poder enviar algo para sostener aquí a su familia. Y puedo decir que es así muchas familias venezolanas están sostenidas económicamente por los que ya salieron.

Me consta que todos los que han pasado por acá no se han regresado con este programa del gobierno de repatriarlos, porque saben y están muy claros de cómo están las cosas verdaderamente en el país.

Después del descanso, les llevamos al Saime para sellar la salida de Venezuela y luego a Brasil para sellar la entrada, de allí ubicarles en algún carrito o algún bus que les lleve hasta Boa Vista. Todo el apoyo es totalmente gratis, es un compromiso de fe solidario, pues son nuestros hermanos que están emigrando y necesitan de esa mano que les brinde confianza y sobre todo seguridad.

La mayoría les ha llevado dos días máximos, para hacer todo el trámite al llegar a esta frontera para hacer su salida del país. Solo dos tuvieron casi una semana porque necesitaban la residencia permanente en Brasil para poder moverse entre ese país y Argentina.

Quizás muchos detalles más que ahora se escapan, pero es cierto también que para nosotros como fraternidad es una gran experiencia de cercanía y acompañamiento con los emigrantes que van cargados de sufrimientos e ilusiones. ✎




## LO VISTO EN LA LÍNEA FRONTERIZA

Jaqueline Gutiérrez



Diariamente llegan alrededor de quince a veinte grupos de familias a Pacaraima (frontera con Brasil), buscando ayuda para mejorar su calidad de vida. Se despojan de sus bienes materiales, vendiendo lo que tienen y eso apenas alcanza para pasaje y comida hasta el centro de la ONU. La espera para legalizar los documentos llega desde tres días hasta una semana o más.

En el día reciben ayuda en las carpas (comida, atención médica). En la noche les toca buscar un rincón debajo de algún puente, en escaleras o arbustos de la zona. Desde la abuela hasta bebé de meses padecen el frío de varias noches por no tener para pagar hospedaje. Familias con cinco, seis y hasta ocho integrantes, esperan pacientes su residencia temporaria o beneficio de refugio, en un país que le ofrece mayores posibilidades de vivir mejor. Otros en medio de la desesperación, continúan su viaje a pie hasta Boa Vista o Manaus, tratando de sobrevivir por esos largos caminos.

Estas historias las vi y escuché durante los cuatro días que estuve tramitando mi residencia temporaria. Ver la desesperación en sus caras me hacía sentir un dolor profundo en el alma. ¿Qué han hecho con nuestro país? ¿Con nuestros hogares? 

# Experiencia de un joven warao en Pacaraima

Por Junio Jesús Tabares Arangueren, joven de la Pastoral Indígena de Tucupita y de la Juventud Allamaniana


Yo, Junio Jesús Tabares Arangueren, mi experiencia aquí en la tierra brasilera es algo muy inmensa aquí especialmente en el abrigo de los waraos comencé en ayudar a la iglesia católica y soy voluntario en el café de la mañana (desayuno) que atendemos a una cantidad 1.500 personas entre niños, niñas, jóvenes y adulto.

Aquí en el abrigo Janokoida que significa casa grande, estamos muy muy bien agradecidos con Dios primeramente y segundo a las organizaciones quienes nos ayuda en este abrigo, las ayuda que tenemos de las organizaciones brasilera son vigilancia; enfermería, una psicóloga que nos orienta en cuanto tenemos problema, además el ejército brasilero nos da toda su colaboración de alimentos gratuito y también una seguridad bastante plena y segura. En las organizaciones también esta los hermano de la fraternidad, que nos ayuda a formar en buenos caminos. Están los lideres ``caciques``, quienes coordinan a los familiares tanto a la limpieza generales y mantener el orden.

Otras de las actividades están en el CENTRO PASTORAL PARA LOS IMIGRANTES (CEPAI) en pro de los venezolanos, orientando y ayudando a nuestro hermano "jotarao," criollo venezolano, donde nuestro mayor compromiso es contribuir en la acogida, protección e integración de los migrantes solicitantes de refugio como aquellos que piden residencia temporaria y así favorecer cubrir sus necesidades básicas y asistencia pastoral con los funcionarios (MARIA CELESTE SELICATO Y YUNIO TABARES).

Dentro del centro pastoral tenemos en práctica varios proyectos que favorecen la entrada al sistema brasilero de los hermanos venezolanos, eso incluye entrega de ayudas con bolsas básicas de comida, donde la prioridad son mujeres con niños y familias numerosas, café fraterno que funciona desde casi dos años ayudando de manera primera a los indígenas de la etnia warao (con un aproximado de 80 personas), a medida que fue aumentando la demanda, el Padre Jesús aumentó la cantidad hasta hoy llegar a atender 1.500 personas al día (waraos y criollos) con 15 voluntarios que ayudan en la ardua labor.

Otros proyectos de suma importancia dentro del centro pastoral fueron crear redes sociales para mostrar las acciones del centro y así acabar un poco con la xenofobia a través de mostrar las buenas acciones de los venezolanos #LosBuenosVenezolanosSomosMasa través de la página del Facebook CEPAI Pacaraima y la cuenta de instagram CEPaipacaraima, donde mostramos día a día nuestras actividades y damos orientaciones a las personas que nos procuran.

Recientemente comenzó a funcionar el CENTRO DE ATENDIMIENTO JESUS PEREGRINO para niños a partir de los 4 años hasta jóvenes de 20, con una cantidad actual 200 alumnos. Se ayuda en la alfabetización, se cuenta con profesores tantos venezolanos que forman parte de la etnia warao y profesores brasileros. En esta ardua tarea contamos con apoyo de la ACNUR, UNICEF, CARITAS BRASIL, DIOCESE DE RORAIMA, IMDH, PAROQUIA SAGRADO CORAÇÃO DE JESUS, IRMAS SCALABRINIANAS entre muchas otras que colocan su granito de arena para la mejor acogida a los hermanos venezolanos. 

# Respuestas de Acogida: Iglesia, ONG's, Gobierno de Brasil

Por Peggy Vivas, laica misionera marista, Vicariato Apostólico del Caroní

Son diversas las instituciones eclesiales, ONG's y del gobierno de Brasil que están actuando para ofrecer una mano amiga a quien viene huyendo del hambre y la desesperación que vive en Venezuela para encontrar medios de subsistencia y atención a su familia. Desde inicios del año 2017, el Padre Jesús López de Bobadilla, responsable de la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús, reunió a varios representantes de las fuerzas vivas de Pacaraima (iglesia, gobierno, comerciantes, asociación de migrantes, venezolanos) para organizar acciones de acogida y ayudas a los waraos, grupo numeroso que inicialmente empezó a llegar, y a los venezolanos no indígenas.

De estas reuniones surgieron ayudas para regularizar la documentación de estadía en Brasil y así poder trabajar. La Policía Federal continúa facilitando la permanencia de venezolanos en Brasil de forma regular bajo dos figuras, como refugiado o con residencia temporal, además de otros dos documentos, Cadastro de Pessoa Física (CPF) y Carteira de Trabalho, que les da posibilidades en el acceso a servicios como documentación, salud, educación, trabajo... Un gran beneficio para el pueblo Warao fue retirarlos de las calles de Pacaraima donde vivían en condiciones bien precarias, y llevarlas a una "casa de passagem Janokoida" que es el refugio con la ayuda de la Alta Comisionaduría de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y una ONG llamada Fraternidade. Otras acciones de socorro y acogida fueron emprendidas desde la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús con la ayuda de la Iglesia de los Mormones de Estados Unidos, llevan a cabo acciones de socorro y atención al pueblo migrante venezolano, un proyecto educativo para los niños y concientización contra la xenofobia.

En Boa Vista también se han hecho sentir los gestos de cercanía con el pueblo sufriente que traspasa la frontera, las acciones que buscan dar acogida, apoyar y calmar las necesidades de hambre, lugar donde vivir y proteger. Es así como Don Mario Antonio, Obispo de la Diócesis de Roraima, apoya todas las acciones a favor de los migrantes, a través de diferentes pastorales con la intervención directa de diferentes congregaciones. El Centro de Migrantes y Derechos Humanos, realizando acciones de escucha, de dar alimentos, asesoría legal, concientización contra la xenofobia y facilitar algunas necesidades de las personas en Boa Vista. Varios organizamos realizan acciones directas de apoyo más cercano a los venezolanos, entre ellos el Instituto de Migraciones y Derechos Humanos de las Hermanas Scalabrinianas quienes a través del Centro Pastoral del Migrante brinda acciones de socorro y diferentes orientaciones para alimentación, salud, documentación y otros; la Pastoral Universitaria que apoya directamente en el trámite en Boa Vista de venezolanos dentro de la Policía Federal; el Servicio Jesuita para los Migrantes y Refugiados quienes adelantan acciones de hacer visible la situación de los migrantes, orientaciones, asesorías jurídicas, integración, entre otras; las Misioneras y los Misioneros de la Consolata quienes ofrecen alimentación, atención espiritual y el espacio físico para el refugio temporal.

Desde el mes de Julio de este año 2018, en la Diócesis de Roraima fue reactivada la acción de Cáritas, en la que se están adelantando acciones para apoyar en la alimentación de los más vulnerables (familias con niños o varios miembros, personas con discapacidad, personas ancianas). El pasado 02 de Octubre, fue lanzado el "Projeto Caminhos de Solidaridade", con el apoyo de Cáritas Brasil y con aportes del fondo nacional de solidaridad de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil, en el que se involucran a varios actores institucionales con el propósito de integrar al país vecino a las familias venezolanas siguiendo al Papa Francisco y familias venezolanas que lo deseen ir a vivir a otro lugar del interior de Brasil en la que tengan mayor oportunidades de conseguir lugar para vivir, trabajo, estudios para los hijos y desarrollo de una vida digna. Estos proyectos además desean encontrar los caminos para ayudar con alimentación y medicinas al pueblo venezolano en su propio territorio.

En estas acciones, desde Santa Elena de Uairén, la iglesia del Vicariato Apostólico del Caroní en la figura de Monseñor Felipe González, aporta su granito de arena desde su pequeñez en la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús de Pacaraima, se hace presente en el acompañamiento espiritualmente del pueblo con misas en español los domingos, apoya en la participación de encuentros y visitas de organizaciones y otras actividades a las que se convoca, colabora en la organización y fortalecimiento de los profesores en la atención educativa, acción que se realiza a través de la articulación con la Universidad Experimental Pedagógica Libertador El Mácaro, sede de Santa Elena de Uairén.

En las palabras de Dom Mario Antonio el día del lanzamiento del "Projeto Caminhos de Solidaridade", este plan les da el coraje para continuar en el servicio de los migrantes y refugiados y a la vez demuestra que con tanta solidaridad y buena voluntad como se ha venido demostrando hacer que este plan de integración alcance realmente el corazón de las personas y hacer el bien a través de la caridad. ✂



Cada forastero que llama a nuestra puerta es una ocasión de encuentro con Jesucristo, que se identifica con el extranjero acogido o rechazado en cualquier época de la historia (cf. Mt 25,35.43).  
A cada ser humano que se ve obligado a dejar su patria en busca de un futuro mejor, el Señor lo confía al amor maternal de la Iglesia. Papa Francisco

# LA CARIDAD DESDE LA IGLESIA HERMANA DE PACARAIMA

por María Celeste Selicato, Centro de Pastoral para los Migrantes de Pacaraima

EL CENTRO PASTORAL PARA OS IMIGRANTES (CEPAI) trabaja en pro de los venezolanos orientándolos y ayudándolos, donde nuestro mayor compromiso es contribuir en la acogida, protección e integración de los migrantes solicitantes de refugio como también aquellos que piden residencia temporaria y así favorecer el cubrimiento de sus necesidades básicas y asistencia pastoral. El CENTRO PASTORAL PARA OS IMIGRANTES (CEPAI) se INAGURÓ el día 6 de Agosto de 2017, gracias al esfuerzo del Padre Jesús López de Bobadilla, con contribución de las hermanas Scalabrinianas, el INSTITUTO DE MIGRACIONES Y DERECHOS HUMANOS (IMDH) y la PARROQUIA SAGRADO CORAZON DE JESUS/DIOCESE DE RORAIMA. Cuenta con dos funcionarios actualmente Maria Celeste Selicato y Yunio Jesús Tabares.

Dentro del centro pastoral se ponen en práctica varios proyectos que favorecen la entrada al sistema brasilero de los hermanos venezolanos eso incluye, facilitar la documentación y la accesibilidad a la cartera de trabajo; documentos necesario e importante para la solicitud de cualquier empleo remunerado, entrega de ayudas con bolsas básicas de comida donde la prioridad son mujeres con niños y familias numerosas. En acción conjunta, el CEPAI, con el apoyo de varias instituciones, ofrece el CAFÉ FRATERO, de lunes a viernes, pequeño desayuno para los inmigrantes más vulnerables, muchos de ellos en situación de calle. El CAFÉ FRATERO en su historia comienza para ayudar a los Indígenas de la etnia warao que fueron los primeros venezolanos en situación de calle y vulnerables de Pacaraima, en el principio se atendían 80 personas al día, hoy en día con el flujo en aumento de venezolanos criellos la atención sobrepasa las 1.500 personas al día con 15 voluntarios que ayudan en la ardua labor.

La Policía Federal en Pacaraima carecía de la documentación de los inmigrantes, por falta de condiciones logísticas y de recursos. Por lo tanto, los venezolanos que residen en esta ciudad no tenían documentos. En octubre de 2017: IMDH/CEPAI y ACNUR proponen a la Policía Federal de Brasil una fuerza especial conjunta para la documentación de esta

población. Realizada en tres fases 1ª fase: realización de formas y elaboración de documentación (IMDH/CEPAI, hermandad y parroquia). 2ª fase: procedimientos formales-paso de la Policía Federal de Brasil desplazado agentes entre 27/9/11 y 01/12 a Pacaraima. Tercera etapa: entrega formal-paso protocolos de la Policía Federal con dos agentes de Pacaraima comienza entrega y el día 28/12/2017.

El CEPAI lleva un registro de los venezolanos que viven en las calles para facilitar el recibimiento y control de ayudas actualmente:

CANTIDAD DE FAMILIAS: 118 FAMILIAS

HOMBRES 140

MUJERES 104

ADULTOS: 244

NIÑAS Y NIÑOS: 61

TOTAL DE PERSONAS: 305

Esos datos corresponden luego de los hechos violentos del 18 de agosto registrados en la ciudad donde muchos venezolanos decidieron retornar a Venezuela, otros tantos optaron por la interiorización.

“Os migrantes não são perigosos, mas estão em perigo”. Papa Francisco.

“El hambre es más fuerte que el miedo”. Padre Jesús López de Bobadilla. ✎





## Quedarse en Venezuela nos afianza en la Esperanza

por Erinson de Jesús Bustamante, joven de la Pastoral Universitaria

La situación que vivimos hoy en nuestro país es sumamente dramática. Los derechos fundamentales son violados sistemáticamente por parte de las instancias de poder, encargadas de la administración pública. La pobreza cada vez es mayor y la lucha por su superación se hace más difícil, aunque desafiante. Nos enfrentamos a la privación de condiciones de vida digna, que se traduce en signos concretos de violencia institucionalizada y también vivida como formas de relación ciudadana, adoptándose con un método de supervivencia.

Toda esta situación trágica plantea un panorama desolador y desesperante, ante ella muchos por opción personal o forzados por la situación han optado por ir a otros lugares del continente y el mundo para continuar su vida en condiciones distintas, otros se han quedado por ser la única vía; pero también otros y cada vez somos más, hemos hecho una opción por quedarnos a vivir con estas condiciones, pero con el firme deseo de transformarla.

En ese sentido, quedarnos para muchos afianza nuestra esperanza; esperanza activa que no solo creemos, sino que construimos y hacemos posible cada día con nuestro estilo de vida, con acciones y espacios concretos que están aquí y ahora, dando luces de un país mejor.

Afianza nuestra esperanza porque, aunque parte de opciones personales se enlaza al sabernos acompañados por muchos hombres y mujeres que en todo el país comparten esta apuesta y la hacen posible para el bien de todos, especialmente de los más vulnerables y de lo que más sufren esta situación.

Nos afianza en la esperanza, porque quedarnos no solo nos da certezas presentes sino también visión y posibilidad de un futuro mejor, ya lo diría un cantante venezolano: no hay mal que dure mil años, ni cuerpo que lo resista, yo me quedo en Venezuela porque yo soy optimista. Y en efecto, en un país en el cual las razones para seguir parecen disminuir la fuerza de muchos haciendo el bien, nos hace mirar distinto y dar un sentido genuino al quedarnos para seguir haciendo camino.

Cada día surgen más iniciativas, proyectos, organizaciones, espacios, lugares y personas que favorecen el desarrollo integral de todos y todas. Esto da cuenta que en medio de las amenazas de crisis hemos sabido reinventarnos de las mejores formas posibles, con las oportunidades que se nos han presentado y los recursos con los que seguimos contando, porque nada ni nadie podrá quitarnos.

En este sentido, quedarse en Venezuela es la suma de muchos que con espíritu decidido hemos apostado por seguir tejiendo lo que se ha destejido en el camino. ✂

CRÉDITOS:

Elaboración: Peggy Vivas

Fotos: Peggy Vivas y María Celeste Selicato

Mail de contacto: [viacaroni@gmail.com](mailto:viacaroni@gmail.com) , [pegvivas@gmail.com](mailto:pegvivas@gmail.com) , [zelestia84@gmail.com](mailto:zelestia84@gmail.com)

